

El largo camino de los tejidos, hilando fino desde San Miguel de Pallaques (Primeras aproximaciones)

HAYDÉE QUIROZ MALCA

zzzzz

RESUMEN

El artículo pretende evidenciar las relaciones entre la sierra y la costa, las cuales son tan complejas y a veces tan conflictivas. Para analizar estas relaciones, se toma el uso de los tejidos como una herramienta de observación analítica de la complejidad cultural, social, económica y aún política. Así el algodón y la lana son la materia prima utilizada de forma diferenciada en los tejidos de ambas regiones. Esto se enmarca en la situación colonial, que se ha venido alimentado a lo largo de más de cinco siglos, como una aparente relación dicotómica costa/sierra. En suma se busca demostrar que esa oposición es un producto, una creación colonial. Se toma los tejidos como sustento o 'eje analítico' para un acercamiento a la producción artesanal, que además de dar cuenta de los sentidos y significados, da cuenta de viejas relaciones, de intercambio, simbólicas y de reconocimientos de la diversidad en la diferencia, en este caso sirve para entender viejos procesos y relaciones.

PALABRAS CLAVE: Lana, algodón, tejidos, técnicas textiles, relacion dicotómica costa/sierra, colonial.

The long road of tissues, spinning fine from San Miguel de Pallaques (Initial approach)

ABSTRACT

The article aims to show the relationships between the mountains and the coast, which are so complex and at times so conflicting. To analyze these relationships, it takes the use of tissues as a tool of analytical observation of the cultural, social, economic and even political complexity. So cotton and wool are the raw material used differentially in tissues of both regions. This is part of the colonial situation, which has been nurtured over more than five centuries, as an apparent dichotomous relationship Coast / Sierra, sum it seeks to demonstrate that opposition is a product, a colonial creation. Tissues as sustenance or 'analytical axis' for an approach to artisanal production, which also account for the senses and meanings, realizes old relationships, sharing, and symbolic recognition of diversity in the difference is taken, in this case it serves to understand old processes and relationships.

KEYWORDS: Wool, cotton, textiles, textile techniques, dichotomous relationship Coast / Sierra, colonial.

Un aperitivo para el camino

Hace ya muchos, muchos años, se encontraron el señor Algodón y la señora Lana. Costeño él, serrana ella, y se hicieron amigos. Esta relación, en la que algunas veces él subía los cerros para visitarla, o ella bajaba a la costa para saludarlo y contarse como iba todo, era muy interesante y se mantuvo durante mucho tiempo. Desde la primera vez que se conocieron aprendieron a buscar pretextos para los encuentros: algunas veces organizaban fiestas o se colaban en otros festejos que se hacían para sus otros amigos: la luna, el sol o la Pachamama; otras, sólo por darse el gusto, y así continuaron estas idas y vueltas. La amistad se extendió a sus hijos, que se fueron quedando en la costa unos y otros en la sierra. Cada quién sabía de donde era y seguía trabajando para sus comunidades de origen.

Son embargo, algunos hijos de don Algodón se casaron con las hijas de doña Lana y tuvieron hijos producto de esta mezcla. Crearon así, espacios o puntos de reunión e intercambio de personas, objetos, técnicas y saberes, entre serranos y costeños de la región nor-peruana.

Hasta que un día ... llegaron hombres extraños, con caballos, espadas y otras creencias, y trajeron también una gran destrucción. Fue como un gran terremoto, un gran cataclismo. Tantas guerras e injusticias se generaron, que hasta las viejas amistades se rompieron. A partir de ese tiempo, muchos de estos amigos -y hasta parientes- se pelearon. Lo mismo pasó con la mayoría de personas y grupos que antes vivían compartiendo de manera más o menos equitativa, sus productos y sus conocimientos. En verdad, nos hicieron creer que estaban de veras enojados ... Todos creímos que no se volvieron a encontrar porque desde esa época --que llamamos "conquista y colonia"-- nos fueron repitiendo que unos y otros eran enemigos, que no se necesitaban, que podían vivir los unos sin los otros. Y durante casi 500 años, parecían estar separados, lejos como divorciados.

Pero por suerte no todo quedó así: los algodones costeños y las lanas serranas, así como sus hijos y parientes, casi a escondidas, siempre encontraban la ocasión de compartir momentos, alegrías, trabajos, tristezas... unos subían y las otras bajaban, o al revés. Tenían puntos de encuentros furtivos, porque había un gran sistema que los mantenía separados, y más aún: estaba muy interesado en esta separación. Hasta se fomentaban los insultos entre ellos, sin saber que en el fondo seguían siendo amigos de miles de años y se necesitaban mutuamente.

Introducción

La narración que antecede a este artículo es una creación ficticia para problematizar las relaciones entre la sierra y la costa, tan complejas y a veces tan conflictivas. Se pretende demostrar que esa oposición es un producto, una creación colonial.

El algodón y la lana son la materia prima utilizada de consuno para la confección de los tejidos en ambas regiones. Y sobre esta base, propongo el uso de los tejidos como una herramienta de observación analítica de la complejidad cultural, social, económica

y aún política. Esto se enmarca en la situación colonial, que se ha venido alimentado a lo largo de más de cinco siglos, como una aparente relación dicotómica costa/sierra. Esta es una propuesta mucho más amplia, y en este texto presentaré avances de una investigación en la que tomo los tejidos como sustento o ‘eje analítico’ para un acercamiento a la producción artesanal, que además de dar cuenta de los sentidos y significados, en este caso nos sirve para entender viejos procesos y relaciones dentro de la región septentrional de nuestro Perú, si bien mi base analítica será la provincia de San Miguel de Cajamarca, su capital, y parte de su territorio.

Antedecentes

Una de las razones de este trabajo de investigación surgió precisamente de la pregunta del porqué en San Miguel se usa el algodón para confeccionar productos artesanales, para la venta. Porque si se piensa en el clima, se tendrían que producir tejidos en lana (que se hicieron y se hacen todavía, tendencialmente, para el autoconsumo). Y la otra gran cuestión era entender porque razones en esta región se manejan/ conocen, al menos siete técnicas textiles asociadas al telar de cintura. Las dos grandes preguntas se ven aparentemente sencillas, pero están enlazadas y fueron llevándonos a varios caminos. Unos hacia la costa, en especial a Lambayeque, Etén, Ferreñafe, Monsefú; otro hacia Chota Tacabamba y hasta un rumbo mucho más lejano: la región de Cuenca, al sur de Ecuador. Pero todo esto lo voy a ir explicando a lo largo del texto. Un punto muy importante aquí es la relevancia de la presencia de las mujeres en las actividades textiles, siendo las principales protagonistas desde los viejos tiempos hasta la actualidad, sin que esto signifique excluir a los hombres que también participaban en el proceso y continúan haciéndolo.

Primeros escarceos

Este trabajo se inició en el lugar donde realicé mi primera experiencia etnográfica, con dos colegas: Gladys Guerra y Elena Rivas. En 1976-77, hicimos el trabajo de campo para nuestra tesis de licenciatura de Antropología Social (Universidad Nacional de Trujillo): “Artesanía textil en San Miguel de Pallaques”, que para la época y la región era un tema poco frecuente. Como es fácil suponer, desde finales de los setentas hasta ahora, se han registrado muchos cambios. Cuando reinicié este trabajo¹ en agosto de 2014, encontré una amplísima producción bibliográfica que he ido revisando. Y por otro lado, además de hacer entrevistas en San Miguel y los poblados cercanos, pude hacer visitas de campo breves en Tacabamba, provincia de Chota (Cajamarca) y en Lambayeque

¹ Este artículo forma parte de una investigación mayor que vengo realizando en el norte de Perú, como parte de mi estancia sabática, apoyada por el CONACYT de México.

(Monsefú, Mórrope, San José, Ciudad y Puerto Etén; ver mapa #1). En todos estos lugares pude constatar el uso del algodón como materia prima para la elaboración de los *stts* tejidos. En la mayoría de los casos se usa telar de cintura, práctica que según las evidencias arqueológicas², tiene larga data. Otro lugar, al que pude viajar en una breve visita, fue a la ciudad de Cuenca (sur de Ecuador) visitando el poblado de Bulcay en Gualaceo, muy cercano a este centro urbano. Todo esto para poder entender la producción y circulación de los tejidos en esta región norte del Perú y las viejas³ relaciones con esta parte del sur ecuatoriano.

Preparando los hilos

En la revisión bibliográfica sobre Cajamarca y la región norte he constatado significativos avances realizados por colegas de diversas disciplinas (arqueología, historia, lingüística y etnografía) cuya lectura me ha ayudado a re-pensar y proponer nuevas hipótesis respecto al tema en particular, pero también a comprender diferencias y coincidencias entre el norte y el sur del Perú. Todo esto me permitió —a partir de una diversidad de re-conocimientos interdisciplinarios— comprender y objetar la construcción de la dicotomía ‘sierra/costa’. Proceso segregacionista y excluyente, originado en la colonia, que se ha seguido re-produciendo y manteniendo a lo largo de la historia, hasta la actualidad.

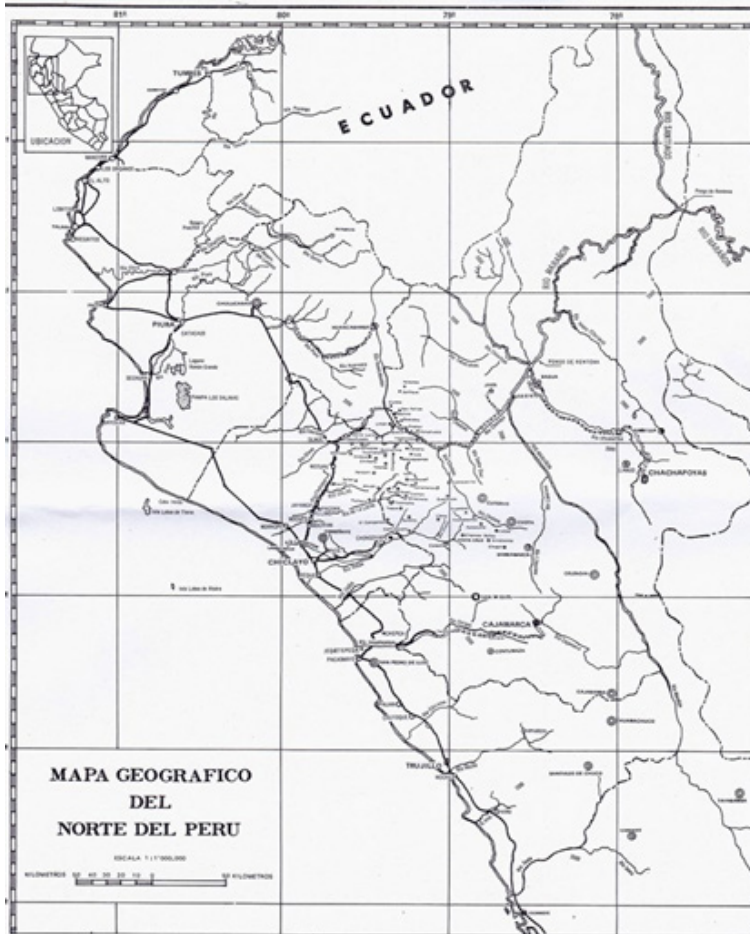
Esto supone una propuesta metodológica distinta en la recuperación de la memoria, desde un modelo descolonizador (Quijano:2014) que la registre con sentidos “otros”, orientada a nuevas categorías y acercamientos en la explicación de problemáticas actuales que tendrían bases en raíces arqueológicas, lingüísticas, históricas y etnográficas y que, por tanto, demandan ser explicadas conjuntando saberes diversos.

Hasta el momento, según el material que he ido revisando y por mi trabajo de campo, puedo suponer que existían viejas y fluidas relaciones entre la costa y la sierra, que eran más bien complementarias por las mutuas dependencias. Éstas se fracturaron parcialmente a partir de la conquista y la colonia; sin embargo, aún sobreviven y una de las evidencias etnográficas actuales sería la producción textil en algodón en una zona serrana fría, orientada al consumo externo, más bien costeño. Entre los elementos actuales que comparten⁴, o que muestran la vigencia de las relaciones que mantienen estas regiones, se pueden mencionar:

2 Como se verá más adelante.

3 Desde el trabajo de campo de 1976, constatamos que una parte importante de la producción era destinada a la venta, tanto en la costa del Departamento de Lambayeque, como una parte del sur del vecino país: Ecuador, que en ese momento desconocíamos.

4 En realidad se comparten muchos más elementos. Como ejemplo se podría citar las migraciones que desde épocas pre-hispánicas se daban de la costa a la sierra y viceversa; esto asociado a los intercambios económicos, así como las alianzas matrimoniales entre los Lambayeque con los Cajamarca, que existían al parecer desde tiempos pre-hispánicos (reseñado por la arqueología: Bernuy Q. Katiusha y Bernal Rodríguez V.: 2008; Reid James: 1989;



Mapa # 1 Mapa Geográfico del Norte del Perú

- La costumbre de usar prendas tejidas o bordadas que las novias deben entregar al novio o a los parientes de su nueva unidad doméstica, en ocasión del rito matrimonial.
- Los ponchos llamados ‘chalán’ que se hacen en San Miguel y que usan los jinetes para las exhibiciones de los caballos de paso de la costa.
- Los chales (teñidos blanquiazul, técnica de reserva o ‘ikat’) que ahora⁵ se producen en Tacabamba (Chota) y se usan como parte del atuendo del baile de marinera costeña en los departamentos de La Libertad, Lambayeque y de Piura (en este último caso, para el baile llamado tondero).

Carlos Wester La Torre (comunicación personal octubre de 2014).

5 Estos chales, llamados pañones se producían en San Miguel hasta mediados del siglo XX, como se podrá constatar más adelante.

Si bien, la dicotomía excluyente costa-sierra todavía está presente y latente, los elementos antes mencionados muestran que son tradiciones compartidas, tal vez no reconocidas u olvidadas en cada una de las regiones. Recordar y comprender estas ‘costumbres’ puede servir para apuntalar la ruptura de falsas separaciones que llevan a exclusiones, orientadas en la búsqueda de espacios más positivos de convivencia cotidiana, local y regional, de los diversos actores sociales. Pero antes quisiera dar una justificación del tejido o textil como herramienta metodológica, para entender procesos sociales. Entiendo que éstos son productos sociales con cargas simbólicas, estéticas, pero también son creados por personas, tendencialmente mujeres que poseen valiosos conocimientos de diversa naturaleza, e invierten horas de trabajo en los tejidos.

¿Por qué los tejidos?

En investigaciones previas usé la producción artesanal de tejidos, la artesanía urbana y la de sal marina asociada con la pesca, como ejes analíticos⁶ para delimitar universos de personas y sus grupos de adscripción. En esta ocasión propongo retomar el tejido, como prisma analítico para posicionar mis aproximaciones a las gentes que los producen y consumen, así como el complejo conjunto de procesos socio-económicos y simbólicos que los envuelven.

Para el caso andino hay varios textos donde se menciona el valor de los tejidos en distintos contextos, desde los tiempos pre-hispánicos. Franklin Pease (1992) por ejemplo, analiza la relación que se estableció en la sociedad andina: ésta consistía en mantener ‘en deuda’ al ayllu vasallo y sugiere nombrarla como ‘retribución asimétrica’. De allí que los ‘presentes de gratitud’, serían siempre mayores que lo entregado o dado al Inca. Este caso se podría usar comparativamente, con lo registrado por Marshall Sahlins (1963) en la Polinesia, aunque el sentido de los intercambios y dones se orientaba, para este autor, hacia la acumulación de prestigio de los grandes hombres basada en otorgar dones (probablemente, también sinónimo de poder), aunque con otros matices.

John Murra (1975) nos hizo notar que los tejidos cumplieron una diversidad de funciones desde la época pre-inca. En su texto: “La función del tejido en varios contextos sociales y políticos”, publicado por primera vez en 1958. Murra (1975:169-170) afirma que en su análisis, él se enfocará en los usos que se le dio en la región andina en general y en la civilización inca en particular, más que en su excelencia técnica o estética. Lo resume así:

6 El interés por usar artículos de uso común, como puntos de referencia para la observación y análisis, no es nuevo en la antropología, como ejemplo, está el caso de algunos autores clásicos como Miguel Othón De Mendizabal, publicado en 1928, ‘La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas’ de México; el de Maurice Godelier, ‘La producción de grandes hombres, poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea’, y el de Sydney W. Mintz, (1996), ‘Dulzura y Poder, el lugar del azúcar en la historia moderna’. Sólo por mencionar algunos.

“los tejidos, integran muchos e inesperados contextos. En ésta [sociedad inka] representó un ingreso básico en el presupuesto estatal, una tarea anual, entre las obligaciones campesinas, una ofrenda común entre los sacrificios; en varias ocasiones funcionó igualmente como símbolo de estatus personal o como carta forzosa de ciudadanía, como obsequio mortuorio, dote matrimonial o pacto de armisticio. Ningún acontecimiento político o militar, social o religioso era completo sin que se ofrecieran o confirieran géneros de cualquier naturaleza o sin que fueran quemados, permutados o sacrificados. A través de los años tejer llegó a ser un gravamen creciente sobre el hogar campesino, una especialidad artesanal de importancia, y eventualmente, un factor en la emergencia de grupos gremiales, como el de las aqlla, categoría sin precedente en la estructura social andina”.

Murra (1975:160) remarca que, casi dos mil años atrás, en la época mochica, se encuentran pruebas de la importancia mágica y militar del tejido. Escenas de batallas dibujadas en la cerámica retratan prisioneros desnudos cuyas “ropas y armas despojadas las llevaba el vencedor”, (Muelle 1936: 76 citado por Murra, 1975:160). Tan arraigada era esta preferencia que aún la encontramos vigente durante la conquista incaica y aun en la invasión europea: durante las guerras llamadas “civiles”, las tropas andinas que acompañaban tanto a un bando como el otro, tenían la creencia de que era posible perjudicar o matar el enemigo quitándole su ropa y vistiendo con ella una imagen a la que ahorcaban, (Murúa: 1946: Lib.II, cap. 1vii, p.306). Esto para mostrar la secuencia de lo valioso que era para estas civilizaciones y los usos diversos que se les dio a los tejidos, que se pueden rastrear en diversas fuentes.

Éste análisis también nos permite observar elementos asociados a la división social del trabajo. De los textos sobre la organización social andina, se infiere que en las unidades domésticas la división social del trabajo era de acuerdo con la capacidad de sus integrantes. Pareciera que el estado inca quería mantener a todos y cada uno de sus miembros ocupados en tareas productivas, en los tiempos que no eran dedicados a la agricultura o pastoreo de animales o labores comunales. Si bien son las mujeres los personajes que hasta la actualidad, son más visibles como productoras de hilos y tejidos. Al respecto, Murra (1975:149-150) señala que todos estamos familiarizados con la tantas veces citada imagen de la mujer andina, nunca desocupada, hilando sin cesar, de pie, sentada y hasta caminando, referida por los cronistas (Murúa 1946:233; Garcilaso 1960:202; Cobo 1956:258). Ella hilaba la fibra y tejía gran parte de la ropa que vestía su familia y el huso lo llevaba a la tumba, como símbolo de su condición femenina. Aunque en la práctica, la división sexual del trabajo era menos rígida. Si bien la destreza en el hilado y tejido la adquirían en la niñez tanto los muchachos como las niñas, los varones que estaban “reservados” de la mit’a –viejos, inválidos y niños- ayudaban hilando y torciendo sogas, tejiendo costales y “otra basta”, según su fuerza y capacidad (Xerez 1947:330; Santillán 1968:117; Polo 1916: 131). Hilar y tejer eran tareas permanentes a lo largo del año, en especial para las temporadas que no requerían trabajo intensivo de mano de obra. También en la actualidad en diversas regiones del país se constata la

presencia de mujeres y hombres en el trabajo textil. Para el caso concreto de San Miguel, muchos/as de las niñas/os jóvenes y hombres, apoyan con ciertas tareas en la producción de los tejidos, aunque en esta región es considerado como un trabajo femenino.

El tejido ha sido también objeto de interés de otros autores, como María Rostworowski (2005, 2014), quien en sus publicaciones ha mostrado la importancia de este artículo en diversos contextos. Por ejemplo en la revisión que hace de los testamentos de los caciques, curacas y señores/as étnicos en diversas partes del país, en especial en la costa. En sus aportes sobre la sociedad inca, menciona los tejidos porque eran parte de los objetos valiosos de la cosmovisión andina.

Estas noticias permiten suponer la existencia de antiguas migraciones o de movimientos poblacionales dirigidos por centros de poder ya desaparecidos cuando el auge inca. Esta posibilidad complicaría la labor de arqueólogos y lingüistas. Las hipótesis de Rostworowski nos deben llevar a repensar las visiones estáticas con las que se han construido las comprensiones de estos territorios. Ella propone una categoría que da cuenta de estos procesos: la de la *territorialidad discontinua*. Rostworowski (1992: 20-21) señala que una de las noticias más saltantes que encontró al revisar la visita a Cajamarca es su estructura sociopolítica, que se expresaría en un modelo que denomina ‘territorialidad discontinúa’. No se trata de archipiélagos o de enclaves sino de todo un sistema especial de organización que si bien se observa en otros lugares no tiene, como en Cajamarca⁷, una tan clara y generalizada presencia.

Tejiendo con hilos de colores y texturas distintas

Los avances que presento aquí son producto un ejercicio de inter-disciplina para la comprensión del tema/problema. En un símil con la ejecución de un tejido, sugiero que cada hilo sería una disciplina: la arqueología, la lingüística, la historia y la etnografía. A continuación presentaré brevemente los elementos que aporta cada una para explicar este proceso, pero como en el telar, no es posible separarlos sino más bien irlos cruzando y ajustando para crear el tejido y reconstruir los procesos.

Debo aclarar que en la revisión del material bibliográfico sobre la región, una de las primeras sorpresas fue encontrar nuevas pistas en el material publicado por María Rostworowski y Pilar Remy (1992) sobre las tempranas visitas a Cajamarca (1571-1578) quienes usando la categoría de territorialidad discontinua, proponen dar cuenta de la presencia de una diversidad étnica —en Cajamarca— que va desde la presencia de lo yunga-muchik hasta la de los chachapoyas. Rostworowski constata la presencia multiétnica en las listas de las pachacas donde se incluían sus lugares de adscripción, pero también, revisando los nombres y apellidos, pudo ubicar en especial la presencia yunga.

⁷ Al menos de la información que se había podido localizar, ya que no se han ubicado visitas para todas las regiones de lo que ahora conocemos como Perú.

Estas constataciones me llevaron a revisar trabajos de lingüística de la región, como el ya clásico de Alfredo Torero (2005) y algunos más recientes como los de Andrade Ciudad (2010, 2011, 2014). Todo esto, aunado al interés de mis paisanos/as por registrar palabras que no provengan del castellano, es que propongo una hipótesis de presencias étnicas paralelas con permanencia de adscripciones a sus lugares de origen y mantenimiento de sus respectivas lenguas. Sin embargo, en esta situación de compartir territorios, la necesidad de comunicarse era obvia, por lo tanto es probable que cada grupo conociera además de su lengua de origen, al menos una o dos de aquellos con quienes entraban en contacto e intercambiaban probablemente bienes, tecnologías, productos y hasta tenían alianzas matrimoniales. Es probable también que, además de sus respectivas lenguas, sus conocimientos tecnológicos, estéticos y su cosmovisión, fueran considerados como referentes identitarios, plasmados al menos en la cerámica y los textiles que, como sugiere la arqueología, estarían asociados a formas de lenguaje y religiosidad. Claro que, para probar todo esto, aún quedan pendientes muchos trabajos e investigaciones desde diversas disciplinas. Cabe mencionar, que desde la arqueología ya hay avances de las presencias paralelas y diversas que se daban en la región nor-costeña. Evidentemente aun faltaría mucho más trabajo de campo, en especial en lo histórico, lingüístico y etnográfico que permita completar esta suerte de rompecabezas. Pero veamos lo logrado por la arqueología:

De las investigaciones más contemporáneas sobre arqueología del norte, cito a Gabriel Prieto Burmester (2014: 75), quien en un reciente trabajo sobre una explicación alternativa a la presencia masiva de artefactos de producción textil en las tumbas y contextos votivos Lambayeque, propone ciertos matices en su interpretación. Afirma que la participación en esta actividad no era exclusivamente femenina y que el simbolismo intrínseco que dichos artefactos tienen estaría asociado al mantenimiento de la fertilidad y la reproducción del poder social. Todo esto enraizado en la presencia de una divinidad femenina Lambayeque, con antecedentes mochicas que pocas veces ha sido representada en su arte, pero que parecería estar directamente asociada a las labores de textilera.

Prieto Burmester (2014: 84-96) analiza la presencia de elementos textiles en tumbas asociadas a la élite, a quienes se asociaba más bien el hilado, quizá por el significado mágico que confería transformar el algodón en hilos y tejidos. Las mujeres de bajo status, se asocian más bien a la ejecución del tejido propiamente dicho. Sugiere también la presencia de una deidad femenina relacionada con la reproducción y fertilidad. Agrega, que los elementos asociados de la hilandería no son exclusivos de la sociedad Lambayeque, sino de una de sus contemporáneas: Chancay, lo mismo que sociedades anteriores como la Mochica, con prácticas similares.

En sus argumentos Prieto Burmester (2014), refiere el trabajo de otros colegas y en especial el de Carlos Wester, con quien tuve una interesantísima entrevista⁸. En esta

8 Comunicación personal, entrevista con el arqueólogo Carlos Wester 21 de octubre de 2014.

ocasión señaló que el hallazgo que él y su equipo realizaron en 2011, en Chornancap (Huaca Chotuna, muy cerca de Lambayeque) sería el contexto funerario más impresionante de lo que va del siglo XXI. Se refiere a la llamada Señora de Chornancap o Sacerdotisa Lambayeque, que bien podría ser una deidad tejedora de la vida. Esto basado en el análisis de su contexto funerario y su relación con el vaso de plata del Museo de Arte de Denver y las imágenes donde se plasma la actividad de hilar asociada a la creación de la vida y la fertilidad. El propio Carlos Wester explica que:

“todo hace indicar que nuestro personaje de Chornancap, es la deidad femenina principal, la diosa de la luna, la mujer tejedora, la diosa del mar, la ola antropomorfa, la ola que sale y se convierte en una cabeza de una mujer que entra a la profundidad y vuelve a salir”... Continuando con la explicación de este hallazgo: “finalmente hay algo que nos preguntamos ¿para que ponerle ojos en todas partes a esta mujer... su cuerpo está lleno de ojos, y es que esta es la mujer que lo ve todo... es la diosa, la única que puede tener la capacidad para verlo todo, en la vida terrenal y fuera de ella, ese es otro rasgo que se destaca en su identidad, la visión de la deidad femenina; no sucede con las tumbas masculinas ni con las deidades masculinas, no tienen ojos por todos lados... esa es una capacidad, más bien, de visión, en este caso solamente para las mujeres, y ahí tenemos, entonces, en vida a la curandera, la sacerdotisa, la soberana y en la muerte la diosa lunar, la diosa del mar, que está en un territorio frente al mar: Chornancap. En este territorio del ave mítica, donde se vincula con grupos Cajamarca, tiene acceso a productos que vienen del Ecuador, y se entienden con los grupos Chimú, tiene la capacidad de establecer las relaciones más allá de su ámbito autónomo...”

La imagen que vemos a continuación es la representación de la deidad mencionada por Carlos Wester:



Imagen # 1 Señora de Chornancap (cortesía del arqueólogo Carlos Wester La Torre)

Otro elemento importante que también destacó Wester, se refiere a la presencia de cerámica Cajamarca en la tumba de la Señora o Sacerdotisa de Chornancap, que sería la evidencia de las fluidas relaciones existentes entre estas dos regiones, -en este caso probablemente de alianza matrimonial y relaciones de intercambio con algún personaje de los andes cajamarquinos-. La presencia de cerámica Cajamarca en los contextos Lambayeque y moche también han sido registrados por otros investigadores como: Castillo: 2003, Bernuy Katiusha y Vanesa Bernal: 2008. Además de la cerámica, Wester (2014) señalaba que uno de los símbolos encontrados en la tumba de la señora está asociado a una greca de olas con una escalera, que sería la representación del agua, indispensable para ellos y proveniente de los andes cajamarquinos (como se puede observar en la fotografía # 1).



*Fotografía # 1, Área ritual de residencia, Huaca Chotuna, Lambayeque.
(Cortesía del arqueólogo Carlos Wester la Torre)*

Si bien desde la arqueología que se ha hecho en Cajamarca no se ha encontrado evidencias de tejidos por la dificultad de conservación debido al clima. Sólo existen evidencias de herramientas para hilar o tejer como lo señala Shinya Watanabe (2010: 223), quien además, en base a un conjunto de elementos relacionados, sostiene que “... en dicho valle no floreció una sociedad centralizada que pudiera denominarse un Estado organizado; en la cultura Cajamarca no se advierte la presencia de un sitio como centro político de gran envergadura ni jerarquía en el ámbito de los asentamientos”. Esta es la particularidad de las diversas ocupaciones prehispánicas del área de Cajamarca. Las

reflexiones de Watanabe y algunas de otros autores, intentan presentar nuevas hipótesis interpretativas acerca de lo que se ha llamado Cajamarca y las relaciones que establecieron con los grupos expansivos, como los Wari, y tal vez los Chimú, Moche Lambayeque o Inca. Insisto en nuestras dificultades para imaginar otras maneras de relación o dominación entre las culturas que no correspondan con las formas y conceptos asociados a nuestras categorías de imperio, señorío o estado. Conceptos y palabras que en épocas distintas, tal como insistentemente lo ha señalado Aníbal Quijano tendrían, tal vez, sentidos distintos o sentidos otros. Por estas razones es que solemos explicar a los otros a partir de nosotros y de nuestras visiones coloniales y etnocéntricas reiterativas.

Toda la evidencia arqueológica, lingüística e histórica de viejas relaciones entre estas regiones, nos hace pensar en que lo que ahora entendemos como fronteras étnicas no existía tal como nosotros lo concebimos, dado que algunas pachacas (al menos de lo registrado en las visitas) de yungas, guayacundos y chachapoyas, tenían presencia permanente en lo que ahora conocemos como Cajamarca y viceversa. Esto nos podría llevar a repensar las categorías de territorios y fronteras, lo que también nos daría lecciones y luces que puedan ayudar en la generación de maneras de vivir lo intercultural con relativa armonía y respeto en la diversidad.

Pero regreso a mi foco, es decir, que a partir de esta información, se podría inferir que la producción textil registrada por la arqueología (asociada a significados simbólicos y productivos), también debió ser un producto importante en la economía.

Es probable que esta actividad, se mantuviera, después de la llegada de los incas y luego de los europeos. Porque Waldemar Espinoza (1987), en un documento del siglo XVI, encuentra su permanencia e importancia, mediante la transcripción de los reclamos de una diversidad de grupos de especialistas de la costa norte, en contra de las tasas impositivas que se habían hecho en una primera Visita⁹ y que González de Cuenca (1566-1567) corrige y les permite ejercer sus oficios –para cumplir con las tasas impositivas–, según era la costumbre antigua. A través de la lectura de este manuscrito se muestra la existencia de una compleja diversidad de especialidades artesanales que señalan elevados grados de especialización de la mano de obra en toda la región norte. De los textiles menciona, por ejemplo, la división de tareas entre los tejedores de tejidos finos y corrientes, los tintoreros, los pintores (en este caso de textiles) y aquellos que se encargaban del intercambio. Cada tarea requería de personas expertas con dedicación exclusiva.

Esto se complementa con el aporte de Jorge Zevallos (1973), quien analiza el caso de la ropa, que se exigía como parte del tributo en las encomiendas trujillanas¹⁰ en el siglo XVI. Su acercamiento, contribuye a matizar las imágenes del modelo colonial y

9 Se llamó Visitas, al conteo o registro que se hacía de la población de determinadas regiones, para el cálculo del pago de tributos.

10 Hay que tener presente que el Obispado de Trujillo abarcaba los actuales departamentos norteños de La Libertad (Trujillo), Lambayeque, Cajamarca y Chachapoyas. Para estas divisiones la corona española tuvo en cuenta los grupos de una región y sus relaciones existentes, lo cual abona más a la hipótesis que se propone.

muestra a grupos —poco mencionados— que fueron los ‘mayores beneficiarios’ con el establecimiento del régimen colonial. Se refiere a *nuevos* actores, es decir, los *comerciantes* europeos que fueron, según el autor, quienes obtuvieron mayores ganancias que los hombres a caballo —como les llama a los que participaron directamente en la conquista—. Los comerciantes adquirirían por adelantando, las piezas textiles, que los encomenderos recibirían como parte del pago del tributo¹¹. Al parecer, cuando esta obligación cambia y es cubierta en moneda corriente, los comerciantes, que ya tenían vínculos con los curacas y artesanos/as que elaboraban las prendas de vestir y los tejidos, establecieron trato directo con ellos/as. Zevallos (1973) sugiere que fue esta situación la que contribuyó a que se continuara con la producción de diversas prendas de textiles, de manera artesanal. Así, los indígenas podían obtener dinero y cubrir obligaciones sus tributarias, con el producto de la venta de sus tejidos. De manera paralela, ciertos grupos de especialistas ‘evitaron’ su inserción en los sistemas de haciendas y obrajes, donde las condiciones de trabajo eran muchísimo más duras. Ciertamente, estos grupos de artesanos no fueron la mayoría de los indígenas, sino aquellos que tenían grados de especialización asociados con ciertos productos que tenían fuerte demanda y que les permitió lograr insertarse en el sistema colonial bajo estas formas singulares. Claro está, que aquí se unían un conjunto de saberes y conocimientos con sus viejas memorias, que fueron re-creando, como una forma de resiliencia frente al sistema que los obligaba a integrarse al modelo colonial, en formas extremadamente desiguales. También recordemos que los aspectos ideológicos y la cosmovisión no pudieron ser borrados de manera automática, por esto quisiera mencionar algunos de los aspectos simbólicos de esta actividad.

Otro elemento a considerar, son los señalamientos sobre la calidad de los tejidos que existía en la región cuando llegaron los conquistadores, que es comentario reiterado por los diversos cronistas y viajeros que la conocieron, por ejemplo Jerez, nos informa que en Cajamarca había: “casas llenas de ropa liada en fardos arrimados hasta los techos”. Aún después que “los cristianos tomaron lo que quisieron... parecía no haber hecho falta la que fue tomada... la ropa es la mejor que en las Indias se ha visto; la mayor parte de ella es de lana muy delgada y prima, y otra de algodón de diversas colores y bien matizadas... los hombres visten camisetas sin mangas y unas mantas cubiertas. Todos en sus casas tejen lana y algodón; y hacen la ropa que es menester y calzado para los hombres de lana y algodón, hecho como zapatos”.

Con estos elementos se hace notar que la tradición textil tanto en la costa como en la sierra nor-costeña era notable. A pesar que las fuentes arqueológicas para la zona serrana, en este caso, tienen una seria limitación: la conservación de textiles es muy difícil. Sólo se han encontrado implementos de hilado y tejido, pero con esto lo único que se puede inferir es la actividad, pero aún no se tienen mayores detalles.

11 Que se les exigía a todos los indígenas que fueron registrados en las Visitas y tasados como tributarios, pero que se prestó a muchos abusos y quejas, razón por la que se cambia a pago en dinero y no en especie.

Otros amarres, entre la etnografía y la historia económica

Como mencionaba al inicio, hay otros elementos que --desde la actualidad-- crearon grandes interrogantes, y por eso es que la presencia y permanencia de la rica tradición textil en ésta micro- región (provincia de San Miguel) todavía lleva por otros caminos. En general, para entender la producción artesanal, en muchos casos es necesario observarla en asociación con otras actividades, que pueden ser: la agricultura, la ganadería y el trabajo asalariado, todo este conjunto denominado 'modelo campesino'. Si bien estas formas de producción están cada vez menos presentes o en franca extinción, a estas alturas del siglo XXI. Por eso creo que no se puede entender el desarrollo actual de este conjunto de actividades en San Miguel (ya con cincuenta años de provincia), si no entendemos el contexto de las estructuras agrarias y los cambios en Cajamarca y las regiones circunvecinas, con las que se han mantenido relaciones mucho más estrechas de las que nos atrevíamos a pensar. Hasta hace muy poco se creía que cada desarrollo particular se había dado de manera aislada y hasta autárquica, pero las evidencias que nos muestran los avances en las investigaciones de la arqueología, la lingüística y la historia, obligan a repensar y buscar nuevas explicaciones.

Los hilos que se han ido desenredando llevan una y otra vez, a las definiciones de Rostworowski y Remy de 'territorialidad discontinua', que daría cuenta de los asentamientos de la población o de los grupos con pertenencias o adscripciones étnicas distintas, compartiendo territorios. Es decir, diversas pachacas, tanto las originarias o locales como aquellas que venían a asentarse en esta región desde zonas yungas, guayacundas, chachapoyas y tal vez otras más lejanas, lograron convivir y compartir los territorios de esta microrregión, en una suerte de diversidad cultural¹², Donde creemos que continuaron manteniendo sus singularidades, por las evidencias que todavía se constatan en la actualidad, en la diversidad de los sustratos lingüísticos, creencias, conocimientos, tradiciones y saberes diversos. Esto gracias a una revisión bibliográfica de los aportes y avances en la arqueología, lingüística e historia, confrontados con la etnografía. Sobre estas bases, creo que la actual provincia de San Miguel, y tal vez otras del departamento de Cajamarca fueron ocupadas de esta manera. Esto se puede observar en algunas de las fotos que captó Brüning a finales del siglo XIX y principios del XX, que muestro a continuación:

Ensayando una mirada hacia atrás, supongo que una de las actividades que desarrollaron estos grupos, además de la agricultura, ganadería de camélidos, cerámica y otras más, fue la producción de tejidos. Es probable que en cada pachaca o en cada guaranga, existieran grupos de especialistas textiles (personas que sólo hilaban, sólo tejían, sólo teñían, sólo cosían o sólo bordaban) y producían no sólo para el autoconsumo, sino también para el intercambio. Cuando llegaron los incas en su expansión hacia el norte, seguramente agregaron algunos otros grupos, conocidos desde el modelo inca con la ca-

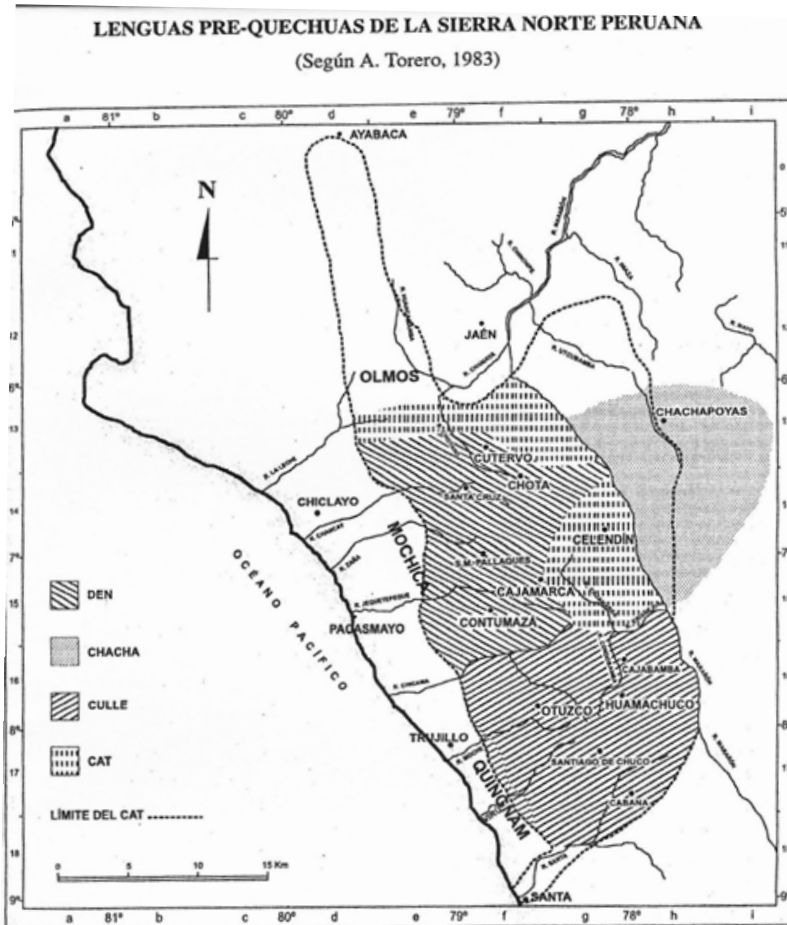
12 Como la base del origen de lo que ahora reconocemos como la provincia de San Miguel (al menos).



tegoría de mitimaes, que aportaron nuevos conocimientos a esta diversidad ya existente. Esta es una propuesta hipotética que se basa en el tejido, pero que entrelaza varias fuentes disciplinarias. La parte histórica sustentada de manera especial en Rostworowski, Remy y Espinoza, la lingüística en Torero y Andrade. También examino con cuidado la presencia, en nuestras formas locales del habla castellana, de una serie de palabras provenientes de diversos sustratos lingüísticos. Me refiero a algunas como nombres de lugares (topónimos) como Sunudén, Llagadén, Tumbadén, Quindén, Paiaj, Llapa, Calquis, Lives, Ñiguilán, Yamalán, Chiapón, Lipiaj, Chulís, Lipoj. Reparé además en los apellidos, como Llique, Farro, Malca, Monsefú, Quispe, Lingán, Yeckle, Chuquilín, Chuquicajas, Tucto, Terán, Chiqne, Páucar, Cóndor, Cholán y Quiliche. Y otras del habla cotidiana, como ‘ushún’ (para referirse a un insecto), ‘cusao’ para la papa más grande en la cosecha (la propiedad es de quien la encuentra). O algunas palabras más bien asociadas con un telar de cintura: kungallpo, callua, siquicha, chamba, chana, hillahua, putij. Es así que se pudo encontrar una diversidad de sustratos lingüísticos, que ahora se observan en las singulares formas del habla cotidiana y del sentido de las palabras, que tenemos aquellos que somos pobladores actuales de San Miguel¹³ o hemos nacido

13 Tal vez está demás insistir, pero me refiero al territorio de toda la provincia, no solo a su capital, San Miguel de Pallaques.

ahí. Los topónimos, apellidos, nombres de herramientas o de tareas, en muchos casos, son las únicas pruebas para esgrimir la presencia o ausencia de determinados idiomas ya extintos, como se observa en el mapa que propone Alfredo Torero (2005:50) de las áreas probables que tuvieron las lenguas de la sierra norte del Perú, antes de la llegada del quechua, como se observa en el mapa # 2 de Alfredo Torero.



Mapa # 2 Lenguas de la región norte.

Por otro lado está el aporte de Jorge Zevallos (1973:219-220) para la costa norte, quien afirma que “una buena parte de la población indígena, tras la extinción del tributo en especies, ocurrida al acabar el siglo XVI, mantuvo la tradición tejedora y salió directamente al mercado con estimulante éxito. Los productos no tuvieron que ser ya mantas y camisetas, anacos y llicllas; la oferta y demanda hicieron crear nuevas formas de productos. Como en el caso de los pueblos de Lambayeque, fenómeno registrado por Lecuanda en el siglo XVIII y por Emilio Romero en nuestro tiempo, durante la

época virreinal y todo el siglo XIX los indios lambayecanos tejieron en hilo y algodón mantas decoradas y bordadas, capuces de varios tipos, mantelería en rica y variada gama, cintas, fajas, rebozos, pañuelos y -en paja fina- sombreros, sandalias, estuches, cajetas y juguetería. Esta manufactura, bien hecha y original, consolidó un mercado vasto en el consumo peruano y alcanzó a integrar los renglones de la exportación”. Creo que la región vecina serrana se integró en los circuitos que menciona Zevallos.

Otro elemento que señala Zevallos (1973:223) en este sustancioso trabajo es el cambio cultural en el vestuario indígena, y parece que los historiadores del siglo XVI concuerdan en señalar a los hatunruna de la costa como pobres de vestuario, limitados al uso común de la camiseta y manta y del anaco y la liquilla, apenas diferenciada la gente por ciertas maneras de peinar y ‘entocar’ la cabeza. Sin embargo, a través de la documentación que hemos ido glosando, —nos dice el autor— aparecen algunas señales de que hubo particulares detalles que suponen una variada personalidad, las mismas que deben entenderse como una tradición prehispánica... resulta que en los repartimientos de Piura, Túcume, Chuspo-Callanca, Cinto, Ferreñafe y Chérrepe, era costumbre tejer ropa de tres y de cuatro hilos, sin que ellos se refiera a tres o cuatro colores porque aparecen a la vez señalada como blanco; en el de Túcume y algunos más, se hacía blanca y de colores; en los de Túcume y Jequetepeque, de color negro; por lo general en este último; en Lambayeque y Chiclayo, los indios vestían ropa con franjas, y capuces pintados y teñidos además de blancos, en Íllimo, Motupe, Collique, Callanca y Jayanca, con la particularidad de que Jayanca los hacía también con puntos amarillos y coloreados. Si bien menciona repartimientos ‘costeños’, como lo señalé antes, las relaciones que se mantenían con las zonas serranas eran muy fluidas y persistentes. Las constataciones de este investigador, se podrían complementar con el trabajo de Richard P. Schaedel (1988), que revisa las fotografías y apuntes de H. Brüning para la región norcosteña. Este estudioso aficionado, vivió en diversas partes del norte del Perú entre los años de 1875 a 1925 y dejó evidencias fotográficas, en especial, donde se muestran mujeres costeñas usando prendas probablemente producidas en la sierra vecina.

Tal vez cabría agregar, al ya sólido argumento de Zevallos, la compleja descripción de los artesanos especialistas que refiere Espinoza Soriano y los aportes de María Rostworowski, quienes con base en la re-visita del oidor De la Cuenca, nos explican la existencia de grupos de artesanos con niveles de alta especialización. Cada quien tenía un oficio, al que se dedicaba de manera exclusiva. Si conjuntamos estos argumentos, se puede pensar de manera hipotética que aquellos grupos de artesanos que ya estaban —en cierto sentido— especializados en producir objetos textiles de diversas calidades, lo siguieron haciendo pese al cambio de régimen cultural. Aunque la demanda respondía a otras lógicas, a las que se fueron adaptando y también tuvieron que aceptar, buscando formas de mantener cierta independencia y evitando su inserción en los modelos de obrajes, haciendas, estancias, sino reproducir hasta donde les fuera posible sus modelos más ‘autónomos’ como especialistas artesanales que eran. Esto no pudo haberse genera-

do sino hubiera sido por las condiciones pre-existentes en estas regiones del país, que lo hicieron posible y que voy a presentar en el siguiente apartado.

Los tejidos de San Miguel a finales del siglo XIX y principios del XX

Como se ha ido argumentado a lo largo del texto, para el departamento de Cajamarca en general (y también para los departamentos vecinos en la costa norte), la producción de tejidos fue —desde tiempos prehispánicos— una especialidad mencionada de manera reiterada en las crónicas. Era uno de los productos importantes usado en el pago de los tributos. También fue una actividad generadora de significativas ganancias a los dueña/os de obrajes y a los comerciantes, en todo este territorio. Por otro lado, sirvió como una especie de “refugio” a ciertos grupos¹⁴ que encontraron en la producción de los tejidos artesanales, espacios de ‘independencia relativa’. Me refero a que gracias a la producción y venta de los mismos lograron ‘evitar’ insertarse en las haciendas, obrajes o minas, o lo hicieron de manera muy eventual.

Si bien la idea general de la singularidad de la provincia de Hualgayoc¹⁵ la retomo de Lewis Taylor (1995: 17-33) quien complejiza la mirada sobre todo el departamento de Cajamarca, pero de manera especial a esta provincia y señala que, a excepción del pueblo de Hualgayoc, la mayoría —entre el 70% y 80%— de los habitantes obtuvieron su subsistencia a través del cultivo de sus chacras, actividad que se combinaba con la producción artesanal, pequeño comercio y la migración estacional a las minas o hacia las haciendas de la costa.

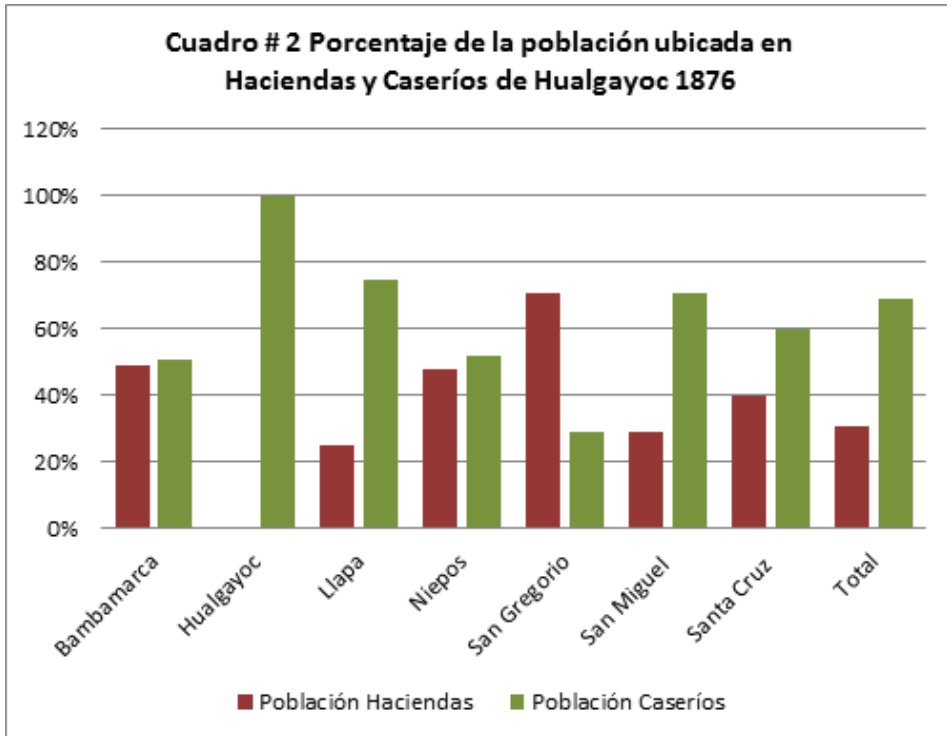
Lewis Taylor (1994:42) detalla “otra ocupación a la que se dedicaban las familias campesinas en su búsqueda de subsistencia familiar era la producción artesanal. Muchos minifundistas se empleaban como sastres, carpinteros, zapateros y otros oficios semejantes. En especial, las mujeres campesinas se dedicaban al tejido, y en algunos lugares éste fue importante fuente de ingreso. En los distritos de San Miguel, Santa Cruz, Llapa y Bambamarca, la producción de textiles jugaba un papel clave en la reproducción de la economía campesina.

Esto se observa muy claramente en el cuadro #2, de la provincia de Hualgayoc, que nos pinta una provincia tendencialmente campesina, además de minera. Para el distrito de San Miguel, Llapa y Santa Cruz, es donde se registran formas artesanales asociadas a la pequeña propiedad campesina.

Sin embargo, enfocándome en los tejidos, considero que el desarrollo y su complejidad y finura no hubieran sido posibles de no haber existido en esta región los niveles de especialización que nos muestran las crónicas y fuentes de manera abrumadora, desde los años más tempranos de la invasión europea, pero que persisten a lo largo del

14 No es un modelo generalizado, sólo se da en algunos distritos. Esto se puede observar gracias en especial al primer censo Republicano de 1876.

15 San Miguel, Llapa, Santa Cruz y Bambamarca, pertenecían a esta provincia.



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo General de la República del Perú Tomo III (1876)

tiempo y según las referencias mucho más tardías que he ido presentando. Esto también se asocia con modelos regionales de tenencia de la tierra, como se observa en el cuadro # 2. Por estas razones debo señalar, que la producción artesanal (en especial la textil) del distrito de San Miguel (ahora provincia), se mantuvo a lo largo de la colonia y ya entrada la República, y que por sus singulares elementos, fue registrada en el primer censo republicano, a finales de siglo XIX. Esto se muestra en un cuadro # 3 de profesiones que incluyo a continuación, centrado en el distrito de San Miguel.

En este registro se constata la importancia del trabajo de las mujeres en estas zonas tendencialmente rurales, donde su número supera incluso en cifras totales al de hombres asociados a la actividad agropecuaria y ni que decir a la minera como se muestra en el cuadro #3.

Observando con cuidado el cuadro # 3, el detalle nos muestra que si comparamos el número de agricultores: 2,179, con las 3,880 hilanderas y las 712 tejedoras que sumadas, harían 4,592, tendríamos cifras muy significativas de participación femenina registrada en el censo, que en este caso, sería un poco más del doble de la que se registra para agricultores en la región, que es bastante rural, y que debió ser la ocupación que captaba una proporción importante de mano de obra. Las costureras que probable-

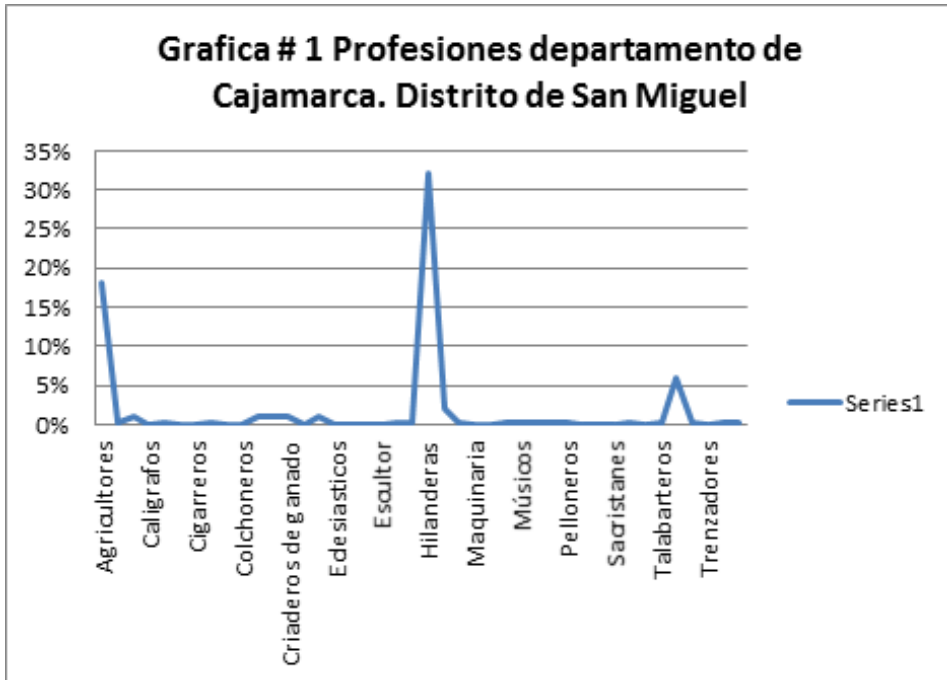
HAYDÉE QUIROZ MALCA

Cuadro N. 3-Profesiones de departamento de Cajamarca, distrito de San Miguel						
Oficios y especialidades	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	%
	P	E	P	E		
Agricultores	2179				2179	17.34
Alfareros	21				21	0.16
Alfareros	64				64	0.5
Caligrafos	3				3	0.02
Carpinteros	44				44	0.35
Cerero	1				1	0.007
Cigarreros	4				4	0.03
Codneros		3	20		23	0.18
Colcheteros	3				3	0.02
Colchoneros	1				1	0.007
Comerciantes	10		53		63	0.5
Costureras			102		102	0.81
Criadores de ganado	57		64		121	0.96
Chocolateros	3				3	0.02
Domésticos	38		43		81	0.64
Eclesiásticos	3				3	0.02
Empleados Públicos	2				2	0.01
Escribanos	1				1	0.007
Escultor	1				1	0.007
Estudiantes	20				20	0.15
Henneros	13				13	0.14
Hilanderos			3880		3880	30.88
Jornaleros	278				278	2.21
Lavanderas			21		21	0.16
Maquinista	1				1	0.007
Médico	1				1	0.007
Mineiros	25				25	0.19
Músicos	28				28	0.22
Panaderos			32		32	0.25
Pastores	16		3		19	0.15
Pelioneros	18				18	0.14
Pintor	1				1	0.007
Plateros	7				7	0.05
Sacristanes	2				2	0.01
Sastres	30				30	0.23
Sombreros	5				5	0.03
Talabarteros	35				35	0.27
Tejedores	22		712		734	5.84
Tintoreros	10		30		40	0.31
Trenzadores	3				3	0.02
Vivanderas			14		14	0.11
Zapateros	15				15	0.11
Sin profesión	2175		2417		4022	32.01
Total de distrito	5140	3	7421		12564	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo General de la República del Perú Tomo III (1876)

mente estaban relacionadas con la producción textil suman un total de 102 mujeres. Otra constatación importante de la presencia femenina en esta región es que del total de comerciantes registrados (63), solamente 10 son varones. De los criadores de ganado también hay un número de mujeres muy cercano al de los varones registrados¹⁶. Esto se observa con mayor claridad en la gráfica #1. En el caso de los estudiantes sí que no aparecen las mujeres. Creo que estas evidencias serían la muestra de los grandes cambios que se empiezan a dar a fines del XIX y principios del XX, en una clara desventaja para la población femenina, que antes había mantenido una significativa presencia.

16 Quedaría pendiente aquí cruzar esta información con los efectos que produjo la guerra con Chile, de finales del siglo XIX.



De manera complementaria a esta información Taylor (1995: 42-43) cita al subprefecto Romero quien, con respecto a San Miguel y algunos distritos cercanos registró:

“La industria dominante en el distrito es la fabricación de paños y ponchos, en que se ocupaban mujeres (sic), cuyos maridos no tienen más trabajo que llevar a vender a la costa en las ferias de Guadalupe y Monsefú, y comprar hilos y demás útiles para las nuevas fábricas, cuya ocupación les produce ocho mil soles al año”.

En Santa Cruz la situación es parecida: Las señoras se ejercitan en hacer randas¹⁷ desde diez hasta ochenta centavos, y un solo veinte centavos. Se labraran cuando menos 40,000 varas. Se ocupan también en hacer pañones de hilo y ponchos de lo mismo, en número de ciento aquellos, y mil de estos. *En Llapa: Se fabrican ponchos y polainas de lana y pañones de hilo que se venden en la costa y Hualgayoc; un poncho fino vale \$ 2, un par de polainas por un sol sesenta centavos, y un pañón por \$ 8. Bambamarca fue otra zona que producía textiles dentro de la economía familiar, y como ya hemos mencionado, fue centro de un obraje en decadencia, localizado en la hacienda Chala. ... En Bambamarca, Santa Cruz y San Miguel vivía un número significativo de mujeres que se dedicaban a la costura, mientras que en el primer distrito la fabricación de sombreros de paja ocupaba alrededor de noventa personas a tiempo completo, y un sinnúmero de familias campesinas en forma complementaria a la agricultura.*

¹⁷ Randas son los flecos de los pañones que llevaban diversos diseños, en el caso sanmiguelino, podían ser los escudos de armas de Perú y Ecuador, o se incluían algunos versos.

Luego de señalar todos estos elementos Taylor (1995:43) concluye que aún en períodos de depresión, como en las décadas de los sesenta y setenta, todas las clases sociales involucradas en la economía agrominera de Hualgayoc estuvieron muy integradas a la economía regional y nacional a través de la compra y venta de mercaderías, o de la venta de su fuerza de trabajo. Lo que constata el autor es la importancia del trabajo artesanal de la región y de su integración en el modelo económico de la región, así como la relación que se tenía con otras regiones, como la costa en este caso. Sin embargo, como la mirada y propuesta analítica de Lewis Taylor era diferente, descuida mencionar el valor del trabajo de las mujeres. De acuerdo con mi enfoque, en una revisión del censo de 1876, pude constatar la relevancia de la participación económica femenina, pero también la posición que debió tener en el modelo económico de la región. Todo esto aún queda como tarea pendiente y todavía quedan muchas interrogantes que ir develando en esta lectura que propongo, tomando como punto de observación la producción de los tejidos en esta pequeña región de la sierra norteña.

Tejido inconcluso... faltan los acabados, el anudado, el cosido...

Este cierre es solo temporal, en un intento de presentar a la discusión los avances logrados con el ejercicio del uso de los tejidos como herramienta metodológica, que van llevando a caminos inesperados y novedosos. Quisiera señalar, que presentar estos avances, donde he intentado explicar partes de un proceso complejo, que en principio, nunca pensé que podría llevar a tejer tantos elementos. Creo que hay hipótesis explicativas de las razones de la diversidad y variedad técnica de los textiles en esta acotada área regional, que en realidad da cuenta de viejas relaciones, de intercambio, simbólicas y de reconocimientos de la diversidad en la diferencia, que es una lección de la que tal vez aún queda mucho que trabajar, pero también mucho que aprender. Así que esto es sólo una pequeña parte de una investigación mayor, que deja más interrogantes que respuestas, pero que nos abre miradas nuevas sobre viejas relaciones a veces naturalizadas y aceptadas, que urge cuestionar.

Referencias bibliográficas

- Andrade Ciudad Luis, El léxico del telar de cintura en la sierra norte del Perú (En: Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas, Valenzuela Pilar; Zariquiey, Roberto; Adelaar, Willen (comp.), PUCP, Lima, pp. 53-72, 2011.
- Andrade Ciudad Luis, Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica, Boletín de Arqueología, PUCP, N° 14, Lima, pp. 165-180, 2010.

- Castillo Butters Luis Jaime, Los últimos mochicas en Jequetepeque. En Uceda S. y Mujica E. (Eds.) Moche hacia el final del milenio, Actas del segundo coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), Tomo II, 65-123, UNT/PUCP, Lima.
- Contreras Carlos, Los mineros y el rey Los andes del norte: Hualgayoc 1770-1825, IEP, Lima, 1995
- De Mendizabal, Miguel Othón, 1928, La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México D.F.
- Espinoza Soriano Waldemar, Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino, Siglos XV y XVI, Tomo I, Banco Central de Reserva del Perú.
- Espinoza Soriano Waldemar, Ravines Roger (compiladores), Historia de Cajamarca, Vol. II Etnohistoria y Lingüística, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca, 412 pp., 1986.
- Espinoza Soriano Waldemar, Españoles en la villa de Cajamarca a mediados del siglo XVII, en Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo, PUCP, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Lima, pp. 511-530, 2002.
- Espinoza Soriano, Waldemar, El primer informe etnológico sobre Cajamarca, año de 1540, Revista Peruana de Cultura, Casa de la Cultura del Perú, Lima, pp. 11-12, 1967.
- Godelier, Maurice, La producción de grandes hombres, poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea, Ed. Akal, 1986, Madrid.
- Hampe Martínez Teodoro, “Notas sobre población y tributo indígena en Cajamarca, (primera mitad del siglo XVII)”, en boletín del Instituto Riva-Agüero. Lima, pp 65-81, 1986.
- Hernando Almudena, Arqueología de la identidad, AKAL, Madrid, 2002.
- Herold Geneviève, Les Alforjas de Chota. Tissage, Échanges et Portage dans les Andes de Cajamarca (Perou), Newchatel, Institut d’Ethnologie. 1995
- Málaga Medina Alejandro, “Los obrajes en la colonia (centros de manufactura textil)”, en Revista de la Facultad de Letras Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, 1965-1966 N°3, pp. 85-173.
- Marshall Sahlins, Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief; Political Types in Melanesia and Polynesia, en: Comparative Studies in Society and History, vol. 5, No.3, pp.285-303, Abril 1963
- Mintz Sydney W., (1996), Dulzura y Poder, el lugar del azúcar en la historia moderna, 1ª ed. Inglés 1985, Siglo XXI Editores, 1ª ed. Español, México.
- Murra, John V, La función del tejido en varios contextos sociales y políticos (1º ed. 1958), en Formaciones económicas y políticas del mundo andino, IEP. Lima Perú, 1975.
- Pantoja Alcántara Isabel del Rocío, “Presencia del Culli en el castellano regional de Santiago de Chuco-La Libertad”, (tesis de maestría) UNMSM, Lima, 2001.
- Pease F. ‘retribución asimétrica’ en Curacas, reciprocidad y riqueza. Lima, PUC, 1992.
- Penley Dennis, Paños de Gualaceo, Cuenca, CIDAP, 1998
- Pfyfferm Margueritte, Ikat Textiles of the andes, Editions multilingues en ligne-e-books : www.arbredor.com , 2002
- Prieto Burmester Gabriel, Herramientas de hilado y tejido en las tumbas y en contextos votivos Lambayeque: ¿evidencia de especialistas textileras o simbolismo mítico de una diosa desconocida?, en Poder Género y religiosidad en la Costa Norte del Perú, Villegas Agramonte (editor), Experiencias pedagógicas, Universidad Señor de Sipán, Chiclayo, 2014.

- Quijano Anibal (ed.) *Des/colonialidad y bien vivir, un nuevo debate en América Latina*, Cátedra Américalatina y la colonialidad del poder, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria, Lima, 2014.
- Quiroz Haydée, Elena Rivas y Gladys Guerra, *La artesanía textil en San Miguel de Pallaques*, Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1978.
- Quiroz Malca Haydée, *Las mujeres y los hombres de la sal de la Costa Chica de Guerrero*, CONACULTA, México, 2008.
- Ramos Gabriela, *Los tejidos y la sociedad colonial andina*, en *Colonial Latin American Review*, Vol. 19, No.1, April 2010, pp.115-149.
- Rostworowski María y Pilar Remy, *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578*, dos volúmenes, IEP 1992.
- Remy Simatovic María del Pilar, *Organización y cambios del reino de Cuismanco 1540-1570*, en Silva Santisteban Fernando, Espinoza Soriano Waldemar, Ravines Roger (compiladores), *Historia de Cajamarca*, Vol. II Etnohistoria y Lingüística, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca, 1986.
- Silva Santisteban, Fernando: "Cajamarca en la Historia del Perú" 9-27 pp. en Silva Santisteban Fernando, Espinoza Soriano Waldemar, Ravines Roger (compiladores), *Historia de Cajamarca*, Vol. I, Arqueología, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca, 1985.
- Schaedel & Richard, *La etnografía Muchick en las fotografías de K. Bruning, 1886-1925*, El ritual y la religión, capítulo 6, Lima, pp. 147-189, 1988.
- Taylor Lewis, *Estructuras agrarias y cambios sociales en Cajamarca, siglos XIX-XX*, Ed. EDAC/Municipalidad Provincial de Cajamarca/ Asociación Martínez de Compañón, Cajamarca, 1994.
- Torero Alfredo, "Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística" *Revista Andina*, año 7, N° 1, pp. 217-257, Cuzco, 1989.
- Torero Alfredo, *Idiomas de los andes Lingüística e Historia*, 2° ed., Ed. Horizonte, Lima, 2005.
- Villanueva Urteaga Horacio, *Cajamarca Apuntes para su historia*, Cuzco, 269pp. 1975
- Zevallos Quiñones Jorge, *La ropa tributo de las encomiendas trujillanas en el siglo XVI*, en la *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* N°8, págs.209-225, 1973.
- Zevallos Quiñonez Jorge, "Consideraciones sobre la fiesta del Corpus en Cajamarca el año 1684" 165-176, en Silva Santisteban Fernando, Espinoza Soriano, Waldemar, Ravines Roger (compiladores), *Historia de Cajamarca*, Vol. III, Siglos XVI-XVIII, Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca, 345 pp., 1986.
- Watanabe Shinya, *Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio en: Boletín de Arqueología PUCP / N.º 14 / 2010*, 221-238.
- Watanabe Shinya, *El reino de Cuismanco: orígenes y transformación en el Tawantinsuyu*, *Boletín de arqueología PUCP*, n° 6, 2002, 107-136.